

archivamos

ācal
Asociación de Archivistas de España

Revista Trimestral de Actualidad de Archivos y Documentos | 01/2015

PANORAMA

Los portales
de la transparencia

MÉTODOS

Rastredator.
Coberturas de seguros
para la información

CULTURAS

El protagonismo
del archivador



95
āv

Los archivos
de las cofradías
La documentación
de la religiosidad popular

La historia de las tecnologías de la información

El protagonismo del archivador

DIOGO VIVAS

Uno de los aspectos que caracteriza al hombre y lo distingue de los demás seres vivos es la capacidad que posee para hacer frente, de forma creativa, a una amplia gama de situaciones. Esta característica, unida a una insatisfacción permanente, le llevó al descubrimiento/invencción de un conjunto de materiales y objetos que, de una manera u otra, modificaron el entorno y su manera de actuar y pensar. Desde la invención de la rueda a la reciente aparición de Internet, es impor-

tante destacar la creación del archivador por los cambios significativos que produjo, en general, en el campo de las tecnologías de información y en el mundo de los negocios y, de un modo particular, en la Archivística.

La importancia que supone esta invención ha sido, sin embargo, bastante descuidada en el campo de la historia de las tecnologías de la información en detrimento del carácter precursor concedido a las máquinas

de tarjetas perforadas, como una tecnología que precedió a los ordenadores. Es necesario pensar en el archivador como tecnología y no como un simple mueble diseñado para archivar documentos. En ese sentido, pensar en cómo funcionó, cuáles eran sus funciones y quién lo utilizó. En definitiva, entender sus características y los problemas que se pensaba que resolvería.

Los primeros archivadores eran grandes estructuras de madera construidos con diversos cajones, organizados de forma horizontal. La práctica predominante consistía en doblar o enrollar los documentos, agruparlos por el nombre de la empresa/cliente y cronológicamente en pequeños compartimentos. La recuperación de un documento significaba, sin embargo, buscar en todo el volumen hasta que el documento fuese localizado. Por otra parte, la inserción de un nuevo documento en la secuencia ya establecida constituía, a menudo, reconfigurar todo el sistema. Sin embargo, la forma como se encontraban organizados no dejó de ser un avance importante.

En 1876, la introducción de la Clasificación Decimal

Universal permitió una nueva mirada a la forma de organización. El nuevo sistema de clasificación propuesto por Dewey sugirió un sistema de clasificación de los libros por temas dentro de un esquema jerárquico. Con el fin de promover y comercializar su propuesta, creó un fichero manual, organizado en pequeños compartimentos estrechos y compuesto por hojas de lectura vertical, de fácil acceso y manejo, que permitiera una consulta rápida del catálogo. Por otro lado, también se posibilitó insertar una ficha en cualquiera de los catálogos (autor, título y/o asunto) sin alterar el orden establecido.

Con ligeras modificaciones, unas dos décadas más tarde, en 1893, la compañía Dewey's Library presentó el archivador en la feria mundial de Chicago. En la línea del sistema Dewey's, el nuevo archivador pasó a ofrecer un conjunto de nuevas funcionalidades, como la posibilidad de insertar nuevos documentos y carpetas sin cambiar el orden ya establecido y/o el marcado de las carpetas con un conjunto variado de categorizaciones (nombres de personas, organizaciones, lugar, fecha y actividades). Por otro lado, el metal reemplazó a la madera en la fabricación de archivadores; así el cliente pasó a montarlo a partir de módulos, pudiendo reorganizarlo y ampliarlo de acuerdo con sus necesidades.

La idea de organizar los documentos de forma vertical en un archivador entró definitivamente en el mundo de los negocios, estableciendo el modelo de la oficina moderna. Poco a poco, las empresas empezaron a ofrecer guías para la formación del personal administrativo y el resto de personal adscrito al archivo, sobre las mejores técnicas para archivar, clasificar e indexar. A modo de ejemplo, la confirmación de la profesión de archivero en



EE.UU. y la creación de los Archivos Nacionales trajo una nueva contribución a la organización y clasificación, sugiriendo que estas operaciones fuesen practicadas de acuerdo con el respeto al principio de procedencia y orden original.

El archivador jugó, por lo tanto, un papel muy importante en el avance de la representación de la información. El uso de un archivador vertical, compuesto por compartimentos y de una etiqueta que indica el contenido de cada cajón, permitió una rápida recuperación de la información, haciéndola accesible de forma inmediata. Un cambio profundo que se ha extendido también a un cambio de actitud y comportamiento, por la forma como las personas pasaron a tratar la información. ■

